

# Noam Chomsky, la manipulación y la realidad

He leído, recientemente, las diez estrategias de manipulación mediática, elaboradas por Noam Chomsky, lingüista, filósofo y activista estadounidense.

Chomsky define los siguientes puntos como criterios básicos para una manipulación profunda y efectiva de la sociedad, y estos son (en breve resumen, ya que en Internet podéis encontrar explicaciones mucho más amplias):

- **La estrategia de la distracción**, consistente en bombardear al público con informaciones de escasa importancia para que su atención se desvíe de los temas de interés real.
- **Crear problemas y después ofrecer soluciones**, mediante el cual, permitiendo la aparición del problema adecuado, la gente aceptara (incluso pedirá) la "solución" que previamente hemos decidido imponer.
- **La estrategia de la gradualidad**, que permite hacer aceptable medidas que de otra forma serían drásticamente rechazadas.
- **La estrategia de diferir**, ya que la aplicación futura de medidas impopulares, resulta ser más tolerada por la sociedad que su aplicación inmediata.
- **Dirigirse al público como a criaturas de poca edad**, lo que provoca, por sugestionabilidad, una mayor sumisión y falta de espíritu crítico.
- **Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión**, que al fomentar la reacción más instintiva, más inconsciente, anula el análisis racional y crítico.
- **Mantener el público en la ignorancia y la mediocridad**, ya que a menor capacidad intelectual, menor será su competencia para identificar los métodos de control social y mayor su dependencia de las clases dominantes.
- **Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad**, con ello conseguimos que la vulgaridad, la estupidez, la ignorancia se conviertan en el estándar deseado y deseable.
- **Reforzar la autoculpabilidad**, lo que permite culpabilizar al individuo de su situación, impidiendo que se rebele contra el sistema.
- **Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen**, lo que permite anticiparse a las reacciones de la gente y con ello aumentar el control sobre ellos.

Podríamos pensar que esta es una visión exagerada y hasta paranoica, pero si nos fijamos en el entorno que nos rodea ¿Hasta

donde hay exageración y paranoia, y hasta donde pura y simple realidad?

Pensemos en el primer punto, la **estrategia de la distracción**. Basta ver cualquier telediario para darse cuenta que la redacción que elige y prepara la información que se nos transmitirá, tiene unos criterios muy curiosos en cuanto a la valoración de la importancia de la infinidad de noticias que se generan en el mundo diariamente. De hecho cabría calificar de basura informativa la mayor parte de la información que recibimos, mientras que otras cuestiones realmente trascendentes, y que en muchos casos tendrán incidencia sobre nuestras vidas, pasan sin pena ni gloria, si es que son eventualmente citadas, en el mejor de los casos.

Esta práctica, que no es nueva, se ha ido perfeccionando con el tiempo. Hoy resulta más relevante, en un informativo, el último desfile de la moda de temporada que la mayoría de noticias que puedan tener trascendencia para la propia vida de las personas.

Pero sigamos, porque relacionado con el anterior está el segundo punto, **crear problemas y después ofrecer soluciones**, ya que un claro ejemplo es la práctica de fomentar la sicosis general en relación a la delincuencia (para lo que resulta muy útil, entre otros medios, la utilización de los programas informativos). Un alto grado de miedo a un entorno, donde supuestamente el nivel de delincuencia es alto, allana el camino para la implantación de medidas policiales, que a la larga servirán para limitar las libertades civiles. Lo bueno de esta práctica es que la militarización de la sociedad es pedida, cuando no exigida, por la propia sociedad.

Sobre la **estrategia de la gradualidad**, sería interesante repasar lo que ha sido la legislación laboral en los últimos 35 años. En 1976 (12 de noviembre) se producía una huelga general, aun desde la clandestinidad ya que estábamos en los últimos tiempos del franquismo, que tenía por motivo, también, una reforma laboral, por la que, entre otras cosas, se modificaba el artículo regulador del despido, pasando la opción de elegir la indemnización o readmisión, del trabajador al empresario.

Por supuesto, si se hubieran planteado las actuales medidas, las ya anunciadas en relación a las pensiones y jubilación, más todos los cambios ya sufridos en esos 35 años, lo más probable es que la transición no hubiera sido tal, y hubiéramos desembocado en una verdadera revolución. Pero al dosificar los procesos de pérdidas de derechos, la respuesta es menor. Lo que anteaer era inaceptable, hoy solo provoca algunas protestas y, de esa forma, hoy asumimos cosas que tiempo atrás habríamos rechazado vehementemente.

Relacionado con lo anterior es la **estrategia de diferir**, y un claro ejemplo es el proceso de prolongación de la vida laboral. Si la propuesta del ejecutivo fuera la imposición de los 67 años como fecha de jubilación inmediata, la reacción habría sido mucho mayor. Y más aun si la edad fijada fuera de 70 años. Pero no debemos dudar de que esta última cifra sea el objetivo real postrero. Esta política es un claro ejemplo de aplicación de los dos conceptos: graduar y diferir. Quienes más cerca están de la jubilación, se sienten menos afectados y respiran tranquilos ante un "*podría haber sido peor*". Quienes aun están lejos de ella, infravaloran los efectos, precisamente por la lejanía.

El **dirigirse al público como a criaturas de poca edad** tiene su fundamento en la práctica psicológica, y está directamente relacionado con el nivel cultural medio de la sociedad. Es una forma de, subconscientemente, transmitir el mensaje de que el individuo receptor del mismo, carece de la preparación necesaria para entender las cuestiones de alto nivel y alto gobierno. Solo hay que ver algunos de los discursos de nuestros políticos para constatar ejemplos de su utilización.

Para que lo anterior surja el mayor efecto, nada mejor que recurrir a las emociones (**utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión**). Es típico de nuestros políticos que, o bien utilizan un lenguaje enrevesado y supuestamente técnico (digo supuestamente porque un análisis pormenorizado de muchos de esos discursos muestran una total vaciedad de contenido) cuyo objetivo es confundir al oyente y convencerle de su incapacidad frente al político, o bien apelan a nuestra más primarias emociones, buscando inhibir nuestra capacidad crítica.

Los puntos **mantener al público en la ignorancia y la mediocridad** y **estimularle a ser complaciente con la mediocridad** están relacionados, y mucho tiene que ver con el sistema educativo, especialmente el primero. El alto nivel de fracaso escolar es un claro indicativo de por donde "van los tiros". Está claro que lo último que desea el sistema es una sociedad civil con un alto nivel cultural. La relación cultura/capacidad crítica es directa y evidente, como lo es inversa la relación cultura/capacidad manipuladora. No es ajeno a todo ello el famoso Plan Bolonia que afecta a las universidades europeas, en un claro intento de limitar el acceso a las mismas. El objetivo: reservar las universidades para los hijos de las clases dirigentes (con alguna y contada excepción para dar la impresión de democracia).

Tampoco es ajeno a todo este montaje el tipo de televisión que padecemos. Quizás el ejemplo más evidente de manipulación encaminada a estimular la mediocridad sea la tan cacareada

"*princesa del pueblo*", una persona con una más que evidente incultura, tan elevada que es incapaz de darse cuenta de su propia ignorancia, ni por supuesto de la manipulación de que es objeto. Estoy convencido de que se cree una triunfadora. Uno, que es republicano, se ve incapaz de sentir aprecio por las princesas, pero el objetivo de estimular a la mayoría hacia la vulgaridad y la estupidez está servido en bandeja.

***Reforzar la culpabilidad*** es una práctica también muy extendida, en especial en el mundo laboral y concretamente en lo que a los parados se refiere. No es extraño oír afirmaciones tales como que quien está parado es porque quiere, acusaciones de prácticas de fraude, o de vagancia. En un mundo donde el poder del capital es omnipresente y las condiciones laborales son, con excesiva frecuencia, más propias de la esclavitud que de una sociedad actual y democrática, trasladar la responsabilidad de la situación de paro al trabajador es una clara manipulación encaminada a que asuma una culpa que no le corresponde, y así no cuestione la justicia del sistema.

En cuanto a ***conocer al individuo*** ¿Qué decir? Las nuevas tecnologías permiten al sistema un exhaustivo y pormenorizado conocimiento de cada uno de nosotros: que hacemos, que nos gusta, que compramos y un largo etc. El *Gran Hermano Orwelliano* se ha convertido en algo real, y la capacidad de control del poder dominante se ha transformado en una verdadera amenaza para la humanidad y para la supervivencia de la democracia.

Lo que en principio pudiera parecer una exageración paranoica, se convierte, al observar nuestro entorno social, en una realidad. Y desgraciadamente, romper esas cadenas invisibles que nos aprisionan es cada vez más difícil.